

EL MERCURIO

FUNDADO POR AGUSTIN EDWARDS

20-V-76

Fidelidad a los Principios

Un alto pensador dijo un día que una vida plena era el ideal de la juventud realizado en la edad madura. Señalaba con eso que la trayectoria perfecta de una existencia estaba marcada por la fidelidad a un ideal temprano cuya consecución se había perseguido a lo largo del tiempo.

Los ochenta años que acaba de cumplir el ex Presidente de la República, don Jorge Alessandri Rodríguez, son la mejor ilustración de este aserto y un ejemplo para quienes hoy buscan en Chile un rumbo que los oriente en el porvenir.

Iniciado en la vida pública en plena juventud, actuó en los negocios, en la vida universitaria, en la profesión de ingeniero, en el Parlamento y, por fin, en la dirección máxima del país, siguiendo una línea ininterrumpida de la cual sus recientes años son la corroboración más ejemplar.

Demócrata de pensamiento y de acción, le tocó actuar en el Congreso en momentos difíciles para encontrar una ruta clara y sin confusiones. Ingresado a las empresas, supo imprimirles un rumbo progresista, de alto sentido social y de eficacia, que son inseparables de la etapa más vigorosa de nuestro desarrollo industrial. Economista de conceptos claros y positivos, abogó por la libertad empresarial y la colaboración con los trabajadores, en términos que le granjearon el aprecio y la admiración de empresarios y obreros, llevándole en días inciertos a la Primera Magistratura del país.

Cúpole, además, desempeñar una eficaz labor parlamentaria en el Senado, desde cuya tribuna estimuló el desarrollo de la nación y esgrimió un concepto nacional que invitaba a la unión de todos los chilenos en aras de la creación de un país próspero y elevado por sobre las mezquindades y las divisiones políticas.

Allí fue a buscarlo la opinión pública en un instante crucial, exaltándolo a la Presidencia de la República como representante de una aspiración que pretendía encontrar, por la vía democrática electoral, el camino de su desarrollo y de la superación de las luchas partidistas.

Su acción presidencial no será olvidada, ya que por ella fue posible restaurar unas fi-

nanzas maltrechas, capitalizar una economía agobiada, despertar la confianza general y echar las bases de un desarrollo armónico y de cordial colaboración de clases.

Fue nuevamente presentada su candidatura para la elección presidencial de 1970 como nexo unificador de quienes querían encontrar una solución eficaz a los problemas que nos afligian y asociar en ella a todos los espíritus de sana y buena voluntad.

En esos momentos su figura se agigantó, dando muestras de un sentido nacional y de un desinterés que pocas veces habíamos tenido ocasión de comprobar. Con la segunda mayoría presidencial, a escasos votos del vencedor, hubo muchos que lo presionaron para que aceptara luchar en el Congreso Pleno contra quien detentaba la primera mayoría. Rehusó hacerlo, aceptó que, conforme a la Constitución, el Parlamento escogiera entre los dos candidatos mayoritarios, pero en todo instante se negó a ejercer presión sobre el Parlamento y romper una tradición ininterrumpida, que consideraba tácitamente electo a quien contaba con la primera mayoría electoral.

Probó, entonces, —lo que ya todos sabíamos— que su candidatura había respondido a un intento de sobrepasar las escisiones partidistas. Desoido por quienes no entendieron su propósito, no quiso prestarse para ahondar una división que podría haber traído para el país consecuencias inmediatas deplorables.

Chile hubo de soportar la experiencia de la asechanza marxista hasta el final. Gracias a la acción de las Fuerzas Armadas, que interpretaron el hondo sentido de unidad a que el país aspiraba, fue posible superar la prueba y encontrar un camino que ya su acción anterior había señalado: la eliminación de las divisiones partidistas y el encuentro del destino de la nación en una empresa más alta y unitaria.

Fue su máxima enseñanza. Ella surgía de su fidelidad a una sola idea, de su lealtad a un único principio. Por eso, en la fecha que acaba de celebrar, lo rodean el respeto, la gratitud y la admiración de un país que no olvidó su lección y sigue comprobando la visión del maestro que le marcó su ruta e hizo posible el reencuentro con la mejor tradición chilena.